

**TA SALADO MISMO:**

**CUANTIFICACIÓN Y EVIDENCIALIDAD EN EL ESPAÑOL DEL URUGUAY**

**TA SALADO MISMO:**

**QUANTIFICATION AND EVIDENTIALITY IN URUGUAYAN SPANISH**

**Sylvia Costa**

Universidad de la República- Instituto de Lingüística, Uruguay  
sylviaadrianacosta@gmail.com

**Marisa Malcuori**

Universidad de la República- Instituto de Lingüística, Uruguay  
marisamalcuori@gmail.com

**Carolina Oggiani**

Universidad de la República- Instituto de Lingüística, Conicet, Uruguay  
carolinaoggiani@gmail.com

**Resumen**

En este trabajo nos ocuparemos de describir ciertos usos próximos de dos expresiones propias del habla informal oral de hablantes jóvenes del Uruguay: *salado* y *mismo*. El adjetivo descriptivo *salado* ha sufrido un proceso de gramaticalización. Postulamos una primera etapa en la que *salado* pierde contenido léxico y se recategoriza como un adjetivo elativo. En una segunda etapa adquiere rasgos de cuantificador cuando ocupa

la posición prenominal y cuando se combina con distintos tipos de predicados. Finalmente, *salado* se reanaliza como un adverbio evidencial con alcance sobre toda la oración. El adverbio *mismo* posee como rasgo básico denotar identidad o igualdad, rasgo que subyace en todos los usos que estudiaremos. Nos vamos a ocupar de tres valores, los cuales expresan: satisfacción en propiedad de las acciones, procesos o estados designados por el predicado, cuantificación y marcación de evidencialidad. El interés de estas construcciones radica, más que en las expresiones mismas, en sus procesos de formación y cambio: gramaticalización bastante acelerada que sigue pautas ya recorridas en casos similares y revitalización de usos arcaicos. En ambos casos, son ciertos rasgos de la estructura léxica los que desencadenan estos procesos y, a su vez, restringen las posibilidades combinatorias de los elementos que se analizan: el rasgo [plus] de *salado* y el rasgo [identidad] de *mismo*.

Palabras clave: Gramaticalización- Cuantificación – Evidencialidad- Adjetivo salado - Adverbio mismo

### Abstract

In this paper we aim to describe some related uses of two expressions that characterize Uruguayan Spanish as it is spoken by young people: *salado* and *mismo*. *Salado* is a descriptive adjective that has undergone a grammaticalization process. We propose three stages. In a first stage *salado* loses its lexical content and it recategorizes as an elative adjective. In a second stage *salado* behaves as a quantifier when it falls in the prenominal position and also when it combines with different kinds of predicates. In a third stage *salado* is reanalysed as an evidential adverb which scopes over the whole sentence. With regard to the adverb *mismo*, we claim it has a core feature which has to do with the denotation of identity or similarity. We are going to focus on three different values of the adverb, namely entire satisfaction of an action, processes or states expressed by the predicate, quantification and assignment of evidentiality. Other than in the expressions themselves, the interest of these constructions lies in the processes of formation and change that they undergo. Such processes are characterized for being quite accelerated processes of grammaticalization that follow patterns of similar constructions and revitalization of archaic uses. In both cases, certain features of the lexical structure allow for these processes and, at the same time, they limit their combinatorial possibilities: the feature [plus] in *salado* and the feature [identity] in *mismo*.

Key words: Grammaticalization – Quantification – Evidentiality- Adjective salado - Adverb mismo.

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos ocuparemos de describir ciertos usos próximos de dos expresiones propias del habla informal oral de hablantes jóvenes del Uruguay<sup>1</sup>: *salado* y *mismo*.

El adjetivo *salado* ha sufrido un proceso de gramaticalización relativamente reciente: a partir de su significado descriptivo, se recategoriza como elativo, adquiere rasgos cuantificativos y puede funcionar también como adverbio evidencial.

El adverbio *mismo*, cuyo uso en algunos de los valores que vamos a presentar no es ajeno a estadios anteriores de la lengua, se ha visto revitalizado en el habla juvenil como adverbio que expresa “en propiedad”, como cuantificador y como marcador de aseveración enfática o evidencialidad.

*Salado* y *mismo*, si bien comparten algunos de estos valores, mantienen siempre ciertos rasgos de su significado: la elatividad, en el caso de *salado*, y la identidad, en el de *mismo*. Estos rasgos propios de cada uno condicionan su interpretación en los casos en que pueden alternar e impiden su alternancia en otros.

## 1. Salado

Desde un punto de vista categorial, *salado* pertenece al grupo de los adjetivos descriptivos<sup>ii</sup> (NGRALE, 2009, pp. 914-915).

Como es sabido, este tipo de adjetivos se caracteriza por ocurrir exclusivamente pospuestos al nombre y por asignar sus referentes a clases relativamente objetivas de acuerdo con determinadas propiedades, como, por ejemplo, el color, en *vino blanco*; la estatura, en *hombre alto*; el contener sal, en *agua salada*. Es de destacar, entonces, que *salado* en su significado como adjetivo descriptivo<sup>iii</sup> tiene un rasgo que podríamos llamar [plus] ‘con sal’, ‘más sal’, que, a nuestro juicio, habilita su reinterpretación como adjetivo valorativo en distintas variedades del español y también el proceso de gramaticalización que observamos en la nuestra.

Postulamos como posible ruta de gramaticalización (Hopper y Traugott, 2003) una primera etapa en la que *salado* pierde contenido léxico y se recategoriza como un adjetivo elativo<sup>iv</sup> tanto en posición posnominal como prenominal, así como en usos predicativos; una segunda etapa en la que adquiere rasgos de cuantificador cuando ocupa la posición prenominal y cuando se combina con sintagmas verbales y adjetivales, y una tercera etapa en la cual *salado* se reanaliza como un adverbio evidencial que tiene alcance sobre toda la oración.

## 1.1 Salado como elativo: primer estadio

En posición posnominal, *salado* atribuye a una entidad el grado máximo de una propiedad, tanto positivo como negativo. De esta manera, se presenta como un adjetivo infraespecificado que asigna a una entidad cualquier propiedad ubicada en uno de los dos extremos de una escala gradativa, con una interpretación puramente dependiente del contexto en el que es proferido.

Como se observa en los ejemplos (1)-(3), *salado* expresa que las propiedades denotadas por el elemento nominal sobre el que incide se entienden como excelentes, horribles, impresionantes, etc.

(1) Ayer fui al cine y vi una película salada, la última de Tarantino. ('impresionante', 'fuertísima')

(2) Me tocó esa profesora salada que falta mucho y no explica nada. ('horrible')

(3) Juan es un padre salado, se ocupa de su hija todo el tiempo. ('excelente')

Dado que *salado* puede representar tanto el extremo negativo como el positivo de una escala, los hablantes utilizan las fórmulas *salado bien* y *salado mal* si consideran que el contexto no es suficiente para indicar el extremo, positivo o negativo, de la escala en cuestión (*Es una profesora salada, salada mal*).

El uso de *salado* con la pérdida de su significado léxico originario parece ser un fenómeno característico de algunas variedades del español de Hispanoamérica y España, tal como pone de manifiesto una mirada al corpus Davis (2002-)<sup>v</sup>. En efecto, se registran algunas ocurrencias de *salado* en el habla culta de Madrid, México, Bolivia y Honduras. Los siguientes ejemplos muestran que *salado* se interpreta como 'caro', 'gracioso', 'precioso', 'difícil', adjetivos cuyo significado conlleva una valoración que indica exceso respecto de una norma, aunque no sean en rigor elativos.

(4) Siete meses quedarme, digamos a gastar sesenta, setenta dólares diarios, por solo vivir, haz la cuenta, es bien *salado*. [La Paz]

(5) Qué tío tan *salado*!, ¿verdad? Inf. B. -¡Qué cosas! Inf. A. - - Era monísimo, eh. [México]

(6) Sí, esta niña de... catorce, quince, dieciocho años. Inf. - ¡Pobrecitas mías! Pues que... se lo pasan bomba. Desde luego. Y sí... que son muy *saladas* y muy

simpáticas; que solamente es cuestión de tratar con ellas. [Madrid]

(7) de éstas, más o menos triviales, cosas normales de quita y pon. Inf. - Y de, y de los niños. Enc. - ¿Qué opinas tú de los niños? Inf. - ¡Huy!, que son unos cielos. Para poco rato, vamos, ije, je! Enc. - ¿Cuándo? Inf. - Como tienen, suelen tener sus mamás y sus papás pues se los llevan y están encantadores. En ese momento...; pero no; me gustan, me gustan, cuando son *salados*. [Madrid]

(8) Hay días que son muy..., hay días que son muy *salados*. Porque, van los críos... Inf.a - El día que no van, te refieres. Inf.b - Ese no es *salado*, ese día, ése es... es una maravilla. [Madrid]

(9) El mismo se consideró *salado* ya que contó que en la final pasada contra Olimpia siempre en Tegucigalpa, también tuvo un altercado con un policía... [Honduras]

Es interesante notar que aunque estos corpus no muestran ocurrencias para el español rioplatense, algunas búsquedas en la web constatan su uso como sinónimo de *caro*, como se muestra en (10):

(10) La cuenta todavía es *salada* [Argentina]

[<http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-64625-2006-03-23.html>]

*Salado*, como todo elativo, se presenta también en posición prenominal, al igual que lo hacen *alto* y *zarpado* en el español de Buenos Aires. Pero, a diferencia de los adjetivos estudiados en Resnik (2012) y Maldonado (2012), la recategorización como elativo aparece además, como vimos, en posición posnominal.

Sin embargo, es interesante notar que *salado* en posición prenominal intensifica únicamente el extremo positivo de la escala gradativa, es decir, destaca solo las cualidades positivas de la entidad designada por el nombre sobre el que incide. De esta forma, presenta un comportamiento distinto al que muestra en la posición posnominal, donde *salado* se ubica en cualquiera de los dos polos de la escala y puede tomar tanto un valor elativo positivo como negativo, como se ilustra en (11) y (12):

(11) Ana tiene un novio *salado*. ('fantástico' / 'que está buenísimo' / 'horrible')

(12) Ana tiene un *salado* novio. ('fantástico' / 'que está buenísimo')

## 1.2 *Salado* como cuantificador: segundo estadio

Como es sabido, salvo en ciertos casos (Bosque, 2001; Laca, 1999; Espinal y McNally, 2011), los nombres singulares contables en posición de objeto directo solo pueden ocurrir precedidos de un determinante (*El gato rompió un jarrón* / \**El gato rompió jarrón*). Sin embargo, al igual que los relativos analizados en Resnik (2012), *salado* es capaz de legitimar un nombre contable singular en un sintagma nominal escueto en posición de objeto directo, como se muestra en (13):

(13) El gato rompió *salado* jarrón. ('buenísimo' / 'valiosísimo' / 'carísimo')

Por lo tanto, en estos contextos, *salado* posee un rasgo de cuantificación, lo cual le permite introducir un sintagma nominal sin la presencia de un determinante o de un cuantificador.

La alternancia entre (13) y (14) indicaría el comienzo de un nuevo estadio en su ruta de gramaticalización, ya que, si bien la mayoría de los hablantes consultados prefieren (13), algunos admiten también (14) en la cual *salado* aparece en un sintagma nominal con determinante.

(14) El gato rompió un *salado* jarrón.

*Salado* se recategoriza inequívocamente como cuantificador en las construcciones ilustradas en (15)-(20). Puede cuantificar una materia con nombres no contables, como en (15); el grado en que se manifiesta una propiedad, como en (16) y (17) y el grado de intensidad o la frecuencia con que tiene lugar un proceso, como en (18) y (19) respectivamente. Incluso, aunque menos frecuentemente, puede cuantificar sobre individuos, como en (20).

(15) Tengo *salada* hambre. ('muchísima hambre')

(16) La piscina es *salada* grande. ('extremadamente grande')

(17) Sebastián vive *salado* lejos. ('super lejos')

(18) Para este examen estudié *salado*. ('estudié muchísimo')

(19) En las vacaciones fui salado al cine. ('con mucha frecuencia')

(20) Esta tarde en la plaza había salados niños. ('muchos niños')

### 1.3 *Salado* como adverbio evidencial: tercer estadio

En lo que llamamos el tercer estadio de la ruta de gramaticalización, *salado* se comporta como un adverbio evidencial que expresa la certeza del hablante sobre el contenido proposicional de una oración. Obsérvese la diferencia en la interpretación de (21) y (22):

(21) Durmió salado la noche anterior. ('Durmió mucho la noche anterior')

(22) Durmió la noche anterior, salado.

('Es verdad / por supuesto que durmió la noche anterior')

('Durmió mucho la noche anterior')

Si bien (22) puede resultar ambigua ya que se trata de un predicado cuantificable, la posición final de *salado* induce preferentemente la lectura evidencial. Esta ambigüedad, no obstante, es relativa, ya que las dos lecturas posibles se ponen de manifiesto mediante diferentes curvas entonacionales: descendente en la interpretación de *salado* como adverbio evidencial; ascendente y luego descendente en la otra.

Es interesante observar que la lectura evidencial con este tipo de predicados produce resultados poco aceptados por nuestros informantes cuando el predicado está cuantificado por un elemento que lo sitúa en un nivel bajo en la escala. Entendemos que es el rasgo 'extremo en la escala positiva' que persiste en *salado* el que provoca la extrañeza de las construcciones (23 a) y (24 a):

(23) a. ?? Dormí poco la noche anterior, salado.

b. Dormí abundante la noche anterior, salado.

(24) a. ?? Estudié muy poco para este examen, salado.

b. Estudié pilones para este examen, salado.

Cuando se trata de predicaciones que no admiten cuantificación, la lectura evidencial es la única posible, cualquiera sea la posición de *salado*:

(25) Viene salado a la fiesta de esta noche. ('ciertamente')

(26) Viene a la fiesta de esta noche, salado. ('ciertamente')

## 2. Mismo

El adverbio *mismo* posee como rasgo básico denotar identidad o igualdad, rasgo que subyace en todos los usos que estudiaremos.

Como fue dicho, nos vamos a ocupar de tres valores de este adverbio que expresan:

a) que se han satisfecho en propiedad las acciones, procesos o estados designados por el predicado, b) cuantificación y c) marcación de aseveración enfática.

Antes de proceder al análisis de estos valores, hemos de hacer notar que algunos de ellos se aproximan a los que Kany<sup>vi</sup> en 1945 ya describió para el español americano de algunas regiones.

### 2.1 *Mismo* como 'propiamente'

Kany (1970, p. 366) señala que *mismo* "colocado detrás de un sustantivo puede significar *completo, cabal* [...]: 'Es hombre mismo = es todo un hombre, es hombre cabal; [...] Es un burro mismo = un perfecto burro' "<sup>vii</sup>.

Si bien Kany trata esta forma como un adjetivo, hemos observado que en Uruguay tiene un uso adverbial que afecta a todo predicado, cualquiera sea su categoría, como vemos en los ejemplos (27) a (32):

(27) Las clases de este profesor son un embole mismo. ('son absolutamente aburridas')

(28) Es idiota mismo. ('un perfecto idiota')

(29) El 24 de diciembre hizo calor mismo. ('propiamente hizo calor')



- (30) Este verano al protector solar lo usé mismo. ('lo usé como se debe')
- (31) Me aburrí mismo. ('me aburrí absolutamente')
- (32) Es de Artigas mismo. ('típicamente artiguense')

Según nuestros datos, *mismo*, con este valor, aparece siempre pospuesto al predicado que modifica y le concede la propiedad de designar con énfasis el prototipo que denota. Así, por ejemplo, *ser de Artigas* significa 'provenir del departamento de Artigas', mientras que en (32) *ser de Artigas mismo* significa poseer el conjunto de propiedades típicas de los habitantes de ese departamento de Uruguay fronterizo con Brasil.

La propiedad de refuerzo enfático que confiere *mismo* al predicado que modifica puede ser puesta de manifiesto mediante dos pruebas relacionadas con efectos de escalaridad argumental.

La primera prueba consiste en observar de qué modo afecta *mismo* a las expresiones conectadas por medio de *es más*:

- (33) a. Me aburrí; es más, me aburrí mismo.  
b. \*Me aburrí mismo; es más, me aburrí.

Es sabido que el conector argumental aditivo *es más* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999, pp. 4098-4099) establece una relación escalar entre los elementos que conecta, de tal modo que el segundo ocupa un lugar más alto. El hecho de que (33a) admita este conector revela que las secuencias conectadas no ocupan el mismo nivel en la escala, y que *me aburrí mismo* se ubica en una posición más alta. A esta misma razón se debe la agramaticalidad de (33b).

En la segunda prueba, vemos que un efecto escalar semejante se produce con los "operadores de refuerzo argumentativo" *en realidad* y *de hecho* (Martín Zorraquino y Portolés Lázaro, 1999, pp. 4140-4142):

- (34) a. Es idiota; en realidad, es idiota mismo.  
b. \*Es idiota mismo; en realidad, es idiota.
- (35) a. El 24 de diciembre hizo calor; de hecho, hizo calor mismo.  
b. \*El 24 de diciembre hizo calor mismo; de hecho, hizo calor.

Los operadores *en realidad* y *de hecho* se encargan de mostrar que las expresiones que contienen el adverbio *mismo* son argumentativamente más fuertes que las que no lo contienen, como se comprueba a través de la agramaticalidad de (34b) y (35b).

Como ya fue dicho, el valor de *mismo* que equivale a ‘propiamente’ es un recurso para nombrar de manera enfática las características prototípicas de lo denotado por el predicado al que modifica. En este sentido, se aproxima a la reiteración o reduplicación léxica por yuxtaposición. En efecto, *me aburrí-(me) aburrí, es idiota-idiota* reciben una interpretación semejante a *me aburrí mismo, es idiota mismo*. A propósito, recuérdese que Escandell (1991, p. 80-81) interpreta la reduplicación léxica como un fenómeno de lo que llama *designación de prototipo*, es decir, la designación del “núcleo indiscutible y prototípico del contenido semántico de un término”. Obsérvese, entonces, que estamos ante dos procedimientos basados en la identidad: en un caso, a través de la reiteración de un significante, y en el otro, por medio del adverbio *mismo*, que conlleva la identidad como información semántica nuclear.

## 2.2 El cuantificador *mismo*

Algunas secuencias en las que *mismo* se puede interpretar como ‘propiamente’ admiten también una lectura en la que *mismo* se interpreta como un cuantificador, como se muestra en (36):

- (36) a. Hoy comí mismo, no pellizqué. (‘hoy propiamente comí’)  
b. Hoy comí mismo, no voy a cenar. (‘hoy comí mucho’)

De la serie (27)-(32) vista anteriormente, los ejemplos (27)-(31) admiten la doble lectura. Estas secuencias pueden ser interpretadas como expresiones que contienen un cuantificador, como muestran las paráfrasis correspondientes:

(27’) Las clases de este profesor son (un)/ reverendo / tremendo embole.

(28’) Es muy / extremadamente / completamente / idiota.

(29’) El 24 de diciembre hizo muchísimo / el tal calor.

(30’) Este verano al protector solar lo usé muchas veces / con mucha frecuencia.

(31’) Me aburrí mucho / absolutamente.

Todas las expresiones cuantificativas que pueden sustituir a *mismo* logran un efecto uniforme: mueven ascendentemente en una escala al elemento que afectan. Como muestran los ejemplos, la lectura cuantificativa es posible cuando se trata de estados o de actividades que admiten ser evaluados con respecto a la intensidad, la frecuencia, la cantidad, etc. (cf. Bosque 1990 y 2001 para las nociones de intensidad y frecuencia).

Se había dicho que *mismo* constituye un recurso para nombrar enfáticamente las características prototípicas de lo denotado por el predicado. En efecto, el rasgo de identidad que conlleva *mismo* provoca la exclusión de todo posible diferente y rechaza incluso los similares, como se ve en (37b) y (38b):

- (37) a. En la fiesta comí; bah, en realidad, pellizqué.  
b. \*En la fiesta comí mismo; bah, en realidad, pellizqué.
- (38) a. Anoche dormí; bah, de hecho, dormité.  
b. \*Anoche dormí mismo; bah, de hecho, dormité.

En suma, si *aburrirse mismo* expresa ‘aburrirse es aburrirse (y no otra cosa)’, es esta fórmula de igualdad, que redundante e insiste en la identidad o mismidad, la que provoca un efecto enfático, y es este efecto enfático el que habilita la lectura cuantificativa.

### 2.3 *Mismo* como marcador de aseveración enfática

Finalmente, consideraremos una serie de expresiones en las cuales *mismo* tiene valores relativamente diferentes a los vistos en los apartados anteriores. En todas estas expresiones, *mismo* tiene la función de intensificar la fuerza de una aserción.

Tal como muestran las paráfrasis de (39), en algunos casos, *mismo*, generalmente en posición final, se comporta de manera semejante a ciertos adverbios de los llamados evidenciales: *ciertamente*, *efectivamente*, *evidentemente*, tal como se vio que sucede con *salado*:

- (39) a. Hoy comí poco mismo. (‘Efectivamente, hoy comí poco’)  
b. Tu hermano cambió mucho mismo. (‘Tu hermano verdaderamente cambió mucho’)

c. Me quería ir mismo. ('Realmente me quería ir')

Vimos antes que cuando se trata de predicados cuantificables, *mismo* admite dos lecturas: 'propiamente' o como cuantificador. En cambio, si el predicado no es cuantificable, *mismo* puede ser interpretado o bien como 'propiamente' o bien como un adverbio evidencial. Así, el ejemplo (32) puede ser parafraseado también como (32'):

(32') Es de Artigas realmente.

En otras expresiones, según nuestros datos en posición inicial, *mismo* da lugar a una interpretación en parte semejante a la del llamado Verum Focus<sup>viii</sup> (en adelante VF), tal como es presentado este fenómeno para el español en Escandell y Leonetti (2009).

Según estos autores, ciertas construcciones de la lengua hablada que expresan afirmación enfática pueden ser tratadas como casos de VF, entendiendo por VF el foco que recae sobre la polaridad oracional, a saber, sobre la polaridad afirmativa de una oración declarativa. En las construcciones de VF se establece una partición entre el contenido proposicional de una oración declarativa que contiene información compartida por los interlocutores, es decir, información ya activada en el discurso previo, y el elemento focal, que cumple la función de expresar el compromiso del hablante con la polaridad afirmativa de ese contenido:

(40) A —¿María fuma?

B —Claro / sí / por supuesto que María fuma.

'María fuma' y 'María no fuma' son los dos contenidos proposicionales evocados por la interrogativa disyuntiva que operan como la información compartida por los interlocutores. Los elementos focales enfatizan la polaridad positiva de la proposición, a diferencia de lo que haría una respuesta neutra como *sí*.

De acuerdo con estos autores, si la información compartida proviene de una aseveración previa de polaridad negativa, la construcción de VF cumple la función correctiva de foco refutativo. Si, por el contrario, la aseveración es de polaridad afirmativa, desempeña la función de foco confirmativo:

(41) a. A —María no fuma.

B —Sí que fuma.

- b. A —María fuma.  
B —Claro que fuma.

Antes de pasar al análisis de nuestras secuencias, obsérvese nuevamente que Kany (1970, p. 365) ya señalaba este uso: “En las áreas rurales del Río de la Plata *mesmo* se halla con frecuencia como equivalente a *eso mismo* o a *eso es*”, lo que ejemplifica con “—¡Paice que el dijunto ha resucitao! —Mesmo”[...] “—Ustedes vienen de allá, por el camino, ¿no? —Mesmo”.

Veamos ahora nuestras construcciones con *mismo*:

- (42) a. A —¿Nos reunimos mañana?  
B —Mismo (nos reunimos).  
b. A —¿Llevaste la llave?  
B —Mismo la llevé.  
c. A —¿Viste que las cosas no salieron bien?  
B —Mismo que no salieron bien.  
d. A —Este Guillermo es raro, che.  
B —Mismo que es raro.  
e. A —Podrían poner más funciones, ¿no?  
B —Mismo que podrían.

Creemos que estas construcciones con *mismo* podrían ser tratadas como casos particulares de VF. En efecto, en ellas se puede discriminar entre un contenido proposicional que funciona como información compartida y un elemento focalizador: *mismo (que)*. En (42a y b) el contenido proposicional está evocado por la interrogativa disyuntiva y, en el resto, está explícito.

Ahora bien, en todos los casos se trata de construcciones de foco confirmativo en las que la secuencia que contiene *mismo* posee idéntica orientación argumentativa que la proposición que proporciona la información compartida. A diferencia del elemento focal de (41a), *mismo* es incapaz de cambiar la polaridad del contenido proposicional compartido:

- (43) A —María no fuma.  
B —\* Mismo que fuma. / Sí / claro / por supuesto que fuma.

Se comprueba también que *mismo* no expresa el compromiso del hablante con la polaridad afirmativa del contenido compartido, sino con la verdad de la aseveración previa cualquiera sea su polaridad, tal como muestra (42c). Dicho de otro modo, *mismo* no es sensible a la polaridad, no es un elemento polar. De ello se deduce que sea imposible obtener una lectura refutativa de las expresiones que lo contienen.

Por lo tanto, la información que transmite se reduce exclusivamente a la de confirmar y reforzar la verdad de una aseveración previa tanto de signo positivo como negativo. De esta forma, lo que añade es una información epistémica (certeza) acerca del compromiso del hablante con la verdad de un contenido proposicional ya asertado.

Es de señalar que, a diferencia de lo que se sostiene tanto en Escandell y Leonetti (2009) como en González Rodríguez (2008 y 2009), el adverbio *sí*, en nuestra variedad, al igual que *mismo*, puede aparecer en afirmaciones enfáticas sin cambiar el valor de polaridad de una oración emitida previamente en el discurso. *Sí* se comporta en este caso, al igual que *mismo*, como un elemento evidencial y no polar<sup>ix</sup>:

(44) A —Che, Juan no vino.

B —Sí, no vino; qué macana. / Mismo que no vino; qué macana.

Nuevamente este comportamiento de *mismo* proviene del rasgo semántico de identidad que conlleva: *mismo*, que redundante o insiste en lo igual, provoca el efecto enfático al copiar lo anteriormente aseverado.

## CONCLUSIONES

Si bien hemos analizado expresiones del habla juvenil, sabemos que se desgastan bastante rápidamente porque pierden la fuerza expresiva que les otorga lo novedoso de su naturaleza y son sustituidas por otras. Así, forman parte de un inventario inestable, ya que muchos de sus elementos poseen un carácter fugaz. Su interés, por lo tanto, radica más que en las expresiones mismas, en los procesos de formación y cambio. Por esta razón, nos interesa destacar algunas generalizaciones que se deducen del análisis de los dos casos particulares que hemos realizado.

Pueden darse procesos de gramaticalización bastante acelerados siguiendo pautas ya

recorridas en casos similares. Así es que *salado* recorre un camino semejante al de *zarpado*, que, en nuestra variedad, ha perdido en parte su vitalidad, a diferencia de lo que ocurre en el habla juvenil bonaerense (Resnik, 2010 y 2012).

Pueden revitalizarse usos arcaicos. Este es el caso de *mismo* en tanto que adverbio que expresa ‘en propiedad’ y como adverbio evidencial.

Son ciertos rasgos de la estructura léxica los que desencadenan estos procesos y, a su vez, restringen las posibilidades combinatorias. Es el rasgo que hemos llamado [plus], presente en el adjetivo descriptivo *salado*, el que habilita el rasgo [grado máximo] en el proceso de gramaticalización; asimismo, es el rasgo [identidad], nuclear en el adverbio *mismo*, el que explica y da lugar a sus diferentes interpretaciones.

Las tablas que siguen resumen el análisis realizado:

<b>Salado [grado máximo]</b>			
Elativo	Elativo + [Cuant.]	Cuant.	Adv. evidencial
Vi una película salada	Vi salada película salada hambre	salada grande salado lejos estudié salado salados niños	Estudié, salado. Estudié pilones salado Viene a la fiesta de esta noche, salado.

<b>Mismo [identidad]</b>			
‘en propiedad’	Cuant.	Adv. evidencial	VF
Me aburrí mismo. Es de Artigas mismo.	Me aburrí mismo.	Me aburrí un poco mismo. Es de Artigas mismo.	A: ¿Llevaste la llave? B: Mismo la llevé.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosque, I. (1990). Sobre el aspecto en los adjetivos y en los participios. En I. Bosque (Ed.) *Tiempo y aspecto en español* (pp. 177-214). Madrid: Cátedra.
- Bosque, I. (1999). El sintagma adjetival. En I. Bosque y V. Demonte (Dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 1, Cap. 4, pp. 216-310.). Madrid: RAE, Espasa.
- Bosque, I. (2001). Sobre la gramática de la gradación. En A. Valencia (Ed.) *Un aniversario especial* (pp. 39-81). Santiago de Chile: Sociedad Chilena de Lingüística.
- Davies, M. (2002). *Corpus del Español: 100 millones de palabras, 1200s-1900s*. Disponible en: <http://www.corpusdelespanol.org>.
- Escandell, M.V. (1991). Sobre las reduplicaciones léxicas. *LEA*, XIII, 71-86.
- Escandell, M. V. y Leonetti, M. (2009). La expresión del Verum Focus en español. *Español Actual*, 92, 11-46.
- Espinal, M. Teresa y McNally, L. (2011). Bare nominals and incorporating verbs in Spanish and Catalan. *Journal of Linguistics* 47, 87-128.
- González Rodríguez, R. (2008). *La polaridad positiva en español*. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/8145/1/T30427.pdf>
- González Rodríguez, R. (2009). *La expresión de la afirmación y la negación*. Madrid: Arco Libros.
- Höhle, T. (1992). Über Verum-Fokus im Deutschen. En Joachim Jacobs (Ed.) *Informationsstruktur und Grammatik* (pp. 112-141). Opladen: Westdeutscher Verlag.
- Hopper, P. J. y Traugott, E. (2003). *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kany, Ch. (1970). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.
- Laca, B. (1999). Presencia y ausencia de determinante. En Bosque, I. y V. Demonte (Dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 1, Cap. 13, pp. 891-928). Madrid: RAE, Espasa.
- Maldonado, M. (2012). *El uso del adjetivo salado en la variante uruguaya. Un estudio semántico-generativo*. Monografía de Seminario Semántica Léxica. Buenos Aires: UBA.



Martín Zorraquino, M. A. y Portolés Lázaro, J. (1999). Los marcadores del discurso. En Bosque, I. y V. Demonte (Dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3, cap. 63, pp. 4051-4213) Madrid: RAE, Espasa.

RAE y AALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

Resnik, G. (2012). *Gramaticalización de adjetivos en español rioplatense: el caso de los relativos*. Ponencia presentada en XIII Congreso de la SAL, 30/3/2012.

Sánchez López, C. (2006). *El grado de adjetivos y adverbios*. Madrid: Arco Libros.

Seco, M., Andrés, O. y Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar.

---

## i **Notas**

- i Los ejemplos que analizamos fueron recogidos en el habla espontánea o testeados con hablantes jóvenes.
- ii Si bien la forma *salado* también puede ser un participio, en este trabajo nos ocupamos exclusivamente del adjetivo.
- iii Cf. Seco et al. DEA (1999): “ Que contiene *sal*”.
- iv Para el concepto de elatividad, véanse, entre otros, Bosque (1999), Sánchez López (2006), NGRALE (2009).
- v Los ejemplos se transcriben tal como aparecen en los mencionados corpus. El destacado en cursiva es nuestro.
- vi Citaremos por la versión de Gredos de 1970.
- vii Incluimos exclusivamente los ejemplos pertinentes en relación con el valor de mismo que analizamos en este trabajo.
- viii Como es sabido, T. Höhle (1992) acuñó la expresión *Verum Focus* para describir cierto recurso del alemán relativo a la acentuación del verbo, cuyo efecto es enfatizar la verdad de toda la proposición.
- ix En NGRALE (2009, pp. 40.7f) se registra este uso de *sí* como foco informativo y se lo califica de arcaico.

Fecha de recepción: 30-09-13

Fecha de aceptación: 30-12-13